

ct

Gorgona

o Madre

de

Begoña Tena

(fragmento)

Lavabo de un tanatorio. La mujer entra, precipitadamente, acompañada de una sombra. Calor.

LA MUJER

(Se dirige a la sombra) Vigila. No quiero que entre nadie, que llame nadie, que mire nadie. *(Pausa)* No pongas esa cara, solo será un instante. ¿Tanto te cuesta estar al lado de tu madre?, ¿tanto te cuesta? ¡No te muevas! Estos malditos tanatorios no tienen pestillos. Y los baños deben tener pestillos, candados, cerraduras. Cerraduras con llaves. Llaves. Tu abuela siempre las llevaba colgando de una cadena. En el cuello. Decenas de llaves colgando. Y de todas ellas yo solo quería una, la más pequeña, dorada, reluciendo como un pequeño sol en su garganta. Esta llave, mírala. Con ella podría haberla abierto. La caja. La caja del tocador. Quería tanto saber qué había allí dentro. Si hubiera tenido la llave a tiempo... Te gusta, ¿verdad? Algún día tú también la querrás... y puede que la tengas, pero tendrás que esperar... todos tenemos que esperar. ¡No te muevas! Necesito un instante, me duele la mandíbula de tanto mantener la sonrisa. La sonrisa triste. Lo estás haciendo bien. Estoy bien. Todo va bien. Debería haberse muerto antes. Pero a ella le gusta hacer esperar. Esa es tu especialidad, ¿verdad, mamá? *(A la sombra)* No llores, ¿por qué lloras? No puedes llorar, no la conoces. No sabes nada de ella. ¿Cuántas veces la has visto en tu vida? ¿Tres, cuatro...? Es estúpido que llores por un desconocido. No te quería. Ella no te quería. Nunca le importaste, ¿lo entiendes? No le importaba nadie. Así que deja de llorar, aquí no. *(Pausa. Le mira)* Eres imposible, ¿qué te ha dicho mamá? Las lágrimas en el cementerio, delante de la fosa abierta, ¿me oyes? ¿O es que estás ensayando?, ¿estás ensayando? ¡Responde! Eres igual que tu padre: imprevisible. Nunca sé lo que estás pensando. Y no me gusta. No me gusta cuando pones esa cara... no la entiendo... ¿qué piensas? Dímelo... ¿qué estás pensando? ... ¿No me lo vas a decir? ¿Es que ya no confías en mí?, ¿ya no confías?

Ruido del exterior.

¿Qué ha sido eso? ¿Han llamado a la puerta?, ¿han llamado? Diles que está ocupado, corre, sal fuera... diles que no me encuentro bien, que estoy mareada/¡Aunque no...! No salgas... Que esperen. Que esperen un poco más... ¡Hace tanto calor!... Pensaba que la muerte era fría... pero este tanatorio está ardiendo... parece el epicentro del infierno, la caldera...

Golpes.

¿Por qué llaman otra vez?, ¿no ven que está ocupado? Porque han llamado ¿verdad?, ¡han llamado! Deben estar preocupados... claro, se preocupan por mí... Me quieren tanto... *La pobre niña, hija única... ¡Estaban tan unidas! Está destrozada, destrozada...* *(Ríe. Pausa. Mira a la sombra)*. Abrazame, fuerte, más fuerte, no me sueltes, apriétame más. Así. Tu olor. Es el mío. ¿Notas mi corazón? Es tuyo. Es para ti. Soy para ti. No hay nada más. Nadie más. Estamos a salvo, cariño. Esto pasará. Solo será un instante. Un par de horas. Hay que mantenerse unidos. La sonrisa triste. La sonrisa triste. Ahí afuera nos miran todos. Todos. Tenemos que hacerlo como en casa, ¿recuerdas? Debes sentarte a mi lado, con el ataúd al fondo. El cura dará la misa y luego saldremos al jardín. La meteremos en el agujero y después regresaremos a casa, a nuestra casa. Tienes ganas de volver, ¿verdad? Yo también, cariño. Esto es insoportable, toda esa gente desconocida, falsas

amigas de tu abuela, familia lejana, perdida, intrusos, cotillas, macabros, espías... Y tu padre. Tu padre ausente. Arreglando papeles. Toda la mañana metido en la asquerosa oficina del tanatorio, arreglando papeles. ¿Pero qué tiene que arreglar? ¿Piensa quedarse allí a vivir?, ¿vendrá al entierro? ¿Vendrá? Si fuera su madre la muerta no actuaría así, seguro... toda la vida dejándome sola, sola... sola como siempre... Sola hasta que llegase tú. Porque tú siempre estarás conmigo, ¿verdad cariño? ¿Verdad? (Pausa) ¿Qué piensas? ¿Por qué pones esa cara? ¿Qué ocurre? Sé que me ocultas algo, lo sé... ¿no me lo quieres decir? ¿No se lo vas a decir a mamá?, ¿no...? (Pausa breve) ¡No te muevas! Vigila la puerta. Necesito cinco minutos, cinco minutos de tranquilidad. Debería llorar. Llorar más. Es lo que quieren, ¿no? Que lllore a mi madre. Que la lllore. Tú llorarás por mi, ¿verdad amor? Cuando muera llorarás, ¿no?... ¿no?... ¡No!, no lo harás... Eres igual que tu padre. Un intruso silencioso que devora mi corazón. ¿Por qué no hablas? Los dos os quedáis callados con vuestra mirada protestando. Nunca tenéis suficiente, ¡nunca! Y yo estaba dispuesta a acogeros para siempre, entre mis brazos, un regazo infinito, para siempre... Pero escapáis, escapáis... la soledad es lo único que me espera, siempre ha sido mi sombra, la soledad... hasta que llegaste tú... (Pausa) Me duele la cabeza, está repleta. Oigo murmullos que crecen, golpes, copas que se rompen, crujido de muelles, papel rasgado... y voces, voces... una tonelada de murmullos me interrogan... pero soy inocente, ¡soy inocente! ¿No se dan cuenta de todo lo que he tenido que aguantar? Vosotros, los de fuera, ¿no os dais cuenta de quién es el monstruo? ¿Es que únicamente yo huelo tu peste, madre?, ¿solo yo? ¿Cómo has podido hacerlo? Tu última venganza; tienes la macabra e impertinente manía de decir siempre la última palabra... Pero mañana iré a tu casa, bien temprano... y la encontraré, la encontraré... Cuarenta años mirando la maldita caja encima del tocador y justo ahora, ahora que podía ser mía, desaparece. Alguien ha debido cogerla. ¿Pero quién? ¿Tú lo sabes, hijo? ¿Viste a alguien? ¿Quién la ha cogido, madre? ¿Quién? ¿Alguna visita, el personal del tanatorio, las vecinas, la chica de la limpieza, tu confesor, el médico, algún alumno, tu hermano... ? ¡Tu hermano!... Quiero que vigiles al tío, a tu tío-abuelo... mírale a los ojos fijamente... le enseñaremos la llave... Me la colgaré en el cuello, como mi madre... si él tiene la caja sabrá que yo tengo la forma de abrirla... Aunque, espera... quizá no la tenga él... no... quizá la escondió la abuela... claro... fuiste tú, ¿no, madre? ¿Fuiste tú?

Ruidos y murmullos.

¿Pero qué es ese escándalo?... Malditas plañideras sacaperras... ¿quién las contrató? Tengo vuestras penas agujereándome el cráneo... ¿de dónde ha salido tanta gente? Desde luego, madre, lo has conseguido: está el tanatorio repleto hasta la bandera; repleto de rosas amarillas, toneladas de rosas amarillas, tus favoritas... Hace un mes, antes de morirte, tú misma encargaste las flores y la corona fúnebre... Tiene delito, madre, tiene delito... Eres incapaz de dejar nada al azar... controlar, controlar... Qué enorme vergüenza he sufrido en tu casa, con toda esa gente, desconocidos operarios de la muerte, mientras íbamos descubriendo las decenas de notas de la muerta indicándonos qué hacer a cada paso... ¡Notas!, ¡has dejado notas por toda la casa para preparar tu jodido entierro! Eres una demente, madre, una demente... Notas ordenando qué vestido ponerte, qué zapatos, qué peinado, qué maquillaje, qué joyas, qué medias, qué bragas... Pues jódete madre porque el ataúd está cerrado... ¡cerrado! Nadie podrá admirarte... *Es que la enfermedad le ha deformado mucho y... me da tanta pena... no puedo verla así, no puedo... por favor, ciérrenlo, ciérrenlo... gracias (Ríe)* Solo una demente pude hacer lo que tú haces, madre... estás enferma... estás... (A la sombra) ¿Qué haces? No sueltes el pomo de la puerta, a saber quién puede entrar aquí en cualquier momento... ¿estás cansado? Yo también... pero tenemos que aguantar... aguantar... (Ríe) Mamá también está harta... todas esas caras apuntándonos, midiendo la cantidad exacta de lágrimas que derramamos...

No llores aquí, aquí no... Y luego la herencia... no te hagas ilusiones, hijo, se lo habrá dejado todo al pelele de su hermano... Ellos dos, ellos dos... ¡no lo pienses!... (*Silencio*) A veces me miro en él y me veo tan parecida... los mismos ojos, el mismo pelo, la misma nariz... Ella y él... y yo... no puede ser, no puede ser... (*Pausa*) Busca a tu padre, corre, sal fuera... mira a ver si ya ha salido del dichoso despacho y no se ha quitado la corbata... el muy inútil dice que le ahoga, le ahoga...¿y yo?, ¿no me asfixio yo con todos esos ojos comparándome con ella? Siempre comparándome , comparándome... ¡Espera!, no te muevas... la puerta, si te vas... yo... Necesito cinco minutos , la cabeza, la cabeza me va a explotar... hace tanto calor... ¿por qué demonios no apagan la caldera? Estamos en diciembre y me abraso... ¡No te quites la chaqueta! Quiero que te vean perfecto, eres perfecto... ¿Por qué pones esa cara? ¿Tienes miedo?, ¿de qué? Cariño, está muerta... ya no hay de qué asustarse, mi vida... Casi hemos acabado... pero hay que encontrar la caja... mañana la buscaremos, lo haremos juntos, ¿verdad, mi vida? Será nuestro secreto... la buscaremos en silencio, sigilosos, sin que nadie nos vea... tú me ayudarás, ¿verdad, mi vida? Sí, tienes que ayudar a mamá... pero hay que hacerlo con mucho cuidado, sigilosos, borrando las huellas, borrando las huellas... ¿qué habrá ahí adentro? ¿Qué has estado escondiendo durante tantos años, madre...?

Se oye una melodía.

¿Qué ocurre?, ¿qué suena?, ¿es el órgano?, ¿la misa? No puede ser, no pueden empezar sin nosotros... Vamos, deprisa, tenemos que salir...Y recuerda: la sonrisa triste... como en casa, como lo hemos ensayado, cariño... en la fosa hay que llorar muy fuerte, allí delante, en el agujero... No tengas miedo, mi vida... ya estamos acabando... Vamos, camina, abre la puerta... tenemos que salir... ahora, deprisa... ¿pero qué haces? Suelta el pomo de la puerta... suéltalo... ¿qué te ocurre? Muévete, abre la puerta te digo... ¡ábrela!... ¿Es que no me oyes? Suelta el pomo y obedece a tu madre, ¡obedece a tu madre, monstruo...!